

Imaginando el Futuro de la Educación Superior en el Caribe en la era post-COVID

Profesor Sir Hilary Beckles

Universidad de las Indias Occidentales

La inmensa perturbación del año pasado como consecuencia de la pandemia de COVID-19 ha puesto al descubierto las desigualdades sistémicas que han sido inherentes a los modelos tradicionales de desarrollo. Ninguna región lo ha sentido más intensamente que el Caribe, dados los omnipresentes legados de la colonización y la extracción de riqueza que han configurado sus sociedades poscoloniales. El informe del BID titulado "La Crisis de la Desigualdad" destaca que mientras el PIB ha caído un 5% o más en toda América Latina y el Caribe, el descenso de los salarios reales ha sido grande - aproximadamente un 10% de media, pero en algunos casos hasta un 20%. Con el aumento del desempleo, la pobreza también ha aumentado entre un 3 y un 5% por encima de las tasas anteriores a la crisis. La CEPAL, en su informe "El Desafío Social en Tiempos de COVID-19", proyecta que la desigualdad de la región, medida por el coeficiente de Gini, aumentará entre el 0,5% y el 6,0%, y que amplios sectores de la población de la región ya vivían en una inseguridad financiera crónica antes de la pandemia de COVID-19. El efecto dominó de la pandemia en las economías y sociedades de la región se dejará sentir, sin duda, de forma amplia y profunda en los próximos años.

En el periodo posterior a la independencia del Caribe, la educación superior ha desempeñado, y debe seguir desempeñando, un papel fundamental en el avance de nuestra sociedad. En algunos aspectos, ha sido una fuerza liberadora e igualadora, proporcionando vías de progreso para muchos. Sin embargo, el acceso a la educación superior en el Caribe anglófono sigue siendo un reto, ya que sólo el 15% de los jóvenes están matriculados en instituciones terciarias, en comparación con una media del 35% en América Latina. Esto ha contribuido a las grandes desigualdades y a la atonía de las economías del Caribe anglófono, que han tenido tasas de crecimiento económico inferiores a las de los países latinoamericanos en la última década. Además, el impacto de la crisis de COVID-19 en el Caribe se ha entrelazado con la crisis climática y la crisis de las enfermedades crónicas que

también afectan a amplios segmentos de la población, lo que agrava aún más los niveles de vulnerabilidad que experimentan los pequeños estados insulares en desarrollo del Caribe.

En este contexto, la universidad no puede ser considerada simplemente como un proveedor de educación terciaria, sino, lo que es más importante, como un motor de desarrollo inclusivo y sostenible. Esto requerirá una inversión significativa, más aún durante el actual periodo de contracción fiscal, para evitar que las comunidades vuelvan a caer en la pobreza, ayudar a los países a satisfacer las necesidades actuales y previstas de mano de obra, encontrar soluciones innovadoras a los acuciantes problemas de desarrollo y ampliar las fronteras del conocimiento que puedan allanar el camino hacia paradigmas de desarrollo más equitativos.

Por lo tanto, al diseñar el futuro de la educación superior en un mundo post-pandémico, habrá que hacer mayor hincapié en la financiación institucional para garantizar la supervivencia de las Instituciones de Educación Superior (IES) del Caribe. Las IES, por lo tanto, se enfrentan a la difícil tarea de tener que modificar rápidamente su modelo de negocio, incluyendo el ajuste de su estructura, el recorte y la reconversión del personal y la racionalización de su agenda de enseñanza e investigación, mientras que al mismo tiempo luchan por preservar la misión de la universidad como motor de la enseñanza, la investigación, la innovación y el espíritu empresarial.

A nivel del profesorado, será necesario hacer hincapié en las modalidades flexibles de enseñanza y aprendizaje para ofrecer experiencias en línea que conserven parte de la riqueza de las interacciones en persona, al tiempo que se benefician de las ventajas de la educación a distancia, como un mayor acceso, el aprendizaje a su propio ritmo, la rápida recapitación y reaprendizaje de los estudiantes adultos, así como una mayor diversidad y portabilidad de la certificación mediante la microcredencialización y la digitalización. En el futuro inmediato, las universidades caribeñas mejorarán su oferta con nuevas tecnologías digitales, sistemas empresariales sólidos e integrados, una mayor enseñanza en línea y mixta, complementada con un aprendizaje experimental específico. Las universidades también invertirán en nuevos materiales y enfoques pedagógicos que permitan una

transición fluida a la enseñanza virtual y a la continuidad empresarial en línea cuando sea necesario. Todo ello forma parte del camino del Caribe hacia una mayor resiliencia, tal y como se preveía en la Senda del Desarrollo Resiliente de la CARICOM. Así, este nuevo modelo universitario tendrá en cuenta las nuevas posibilidades generadas por la inteligencia artificial, la tecnología de la cadena de bloques y otras evoluciones de las tecnologías digitales, la rápida evolución del mundo del trabajo, que requiere más competencias de conocimiento que antes, y también la necesidad de reducir la brecha digital para que nadie se quede atrás.

Además, las universidades tendrán que prestar más atención al multilateralismo, reforzando las colaboraciones internacionales y la promoción mundial. Esto puede lograrse alineándose con redes regionales y mundiales de IES y organizaciones con mandatos similares. A través de una colaboración Norte-Sur y Sur-Sur eficaz, las universidades pueden aprovechar más las oportunidades de financiación para iniciativas de investigación conjuntas y hacer avanzar la cooperación científica y la diplomacia de la ciencia.

La Universidad de las Indias Occidentales (UWI), por ejemplo, actúa como secretaria de Universities Caribbean, una asociación de universidades e institutos de investigación del Caribe repartidos por los países de la CARICOM, así como por Cuba, Haití, Puerto Rico, Colombia y las Antillas de habla francesa y holandesa, que trabaja para fomentar la cooperación entre las instituciones de enseñanza superior de la región del Caribe, aprovechando los conocimientos técnicos y reforzando la alineación entre la enseñanza superior, los organismos de desarrollo, los sectores público y privado y la sociedad civil.

Además de liderar el Consorcio Mundial de Universidades sobre el ODS-13 en el marco del Grupo Mundial de Educación Superior e Investigación para el Desarrollo Sostenible de la AIU, la UWI también copreside el Consorcio Universitario Hemisférico (HUC), compuesto por 14 universidades de América Latina, el Caribe, Canadá y los Estados Unidos que se han comprometido a compartir recursos académicos y de infraestructura y a colaborar para hacer frente a los desafíos en una serie de áreas temáticas, como la prosperidad y el bienestar humanos, el cambio climático, la sostenibilidad y la resiliencia.

A medida que se desarrolla el futuro de la educación superior, las universidades tendrán que centrarse en redefinir sus funciones, manteniéndose fieles a su misión de contribuir al fortalecimiento de la democracia y a la próxima fase de construcción de la nación en el Caribe. Esto implicará, sin duda, la transformación del mundo académico en una institución más ágil y competitiva para servir mejor a las necesidades cambiantes de la mano de obra y de la sociedad en general. También implicará aprovechar el pensamiento disruptivo colectivo de la universidad para producir un cambio en los paradigmas de desarrollo regionales y globales que podría ayudar a lograr un futuro más justo y sostenible para todos.